

EUGENIO MARÍA DE HOSTOS: UNA VISIÓN DE CHILE¹

EUGENIO MARÍA DE HOSTOS: A VISION OF CHILE

Juan Gabriel Araya Grandón
Universidad del Biobío
jaraya@ubiobio.cl

RESUMEN

Examinamos el aporte cultural (político, periodístico, jurídico, filosófico y educacional) del humanista puertorriqueño Eugenio María de Hostos (Mayagüez, 1839; Santo Domingo, 1903) en sus dos estadias en nuestro país, durante la segunda mitad del siglo XIX. La primera de éstas, entre 1872 y 1873, fue motivada por la necesidad de buscar apoyo entre las naciones del sur para la emancipación de Cuba y Puerto Rico. La segunda permanencia, entre 1889 y 1898, responde a la invitación que el Gobierno de Chile extiende a Hostos para participar en la Reforma Educacional de la época. En ambas visitas, Eugenio María de Hostos se destaca como un incansable impulsor de ideales libertarios sustentados en principios progresistas. Del mismo modo, actuó como activo difusor de las doctrinas filosóficas europeas en boga (racionalismo, positivismo, idealismo) y las realidades, identidades y territorios caribeños. La contribución intelectual de Hostos se suma a las de otros extranjeros ilustres (como Andrés Bello, Domingo Faustino Sarmiento, Amadeo Pissis, José Joaquín de Mora, Claudio Gay e Ignacio Domeyko) en la conformación de la nueva República chilena, y repercuten hasta hoy.

PALABRAS CLAVE: Hostos, Chile, cultura, educación.

¹ Las ideas principales de este texto fueron leídas en la *VII International and Interdisciplinary Conference in Homage to Alexander von Humboldt, Claudio Gay and Ignacio Domeyko*, organizado por la Humboldt State University, la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chile, y celebrado en Santiago entre el 5 y el 10 de enero de 2014.

ABSTRACT

In this work, we examine the cultural contribution (political, journalistic, philosophical and educational) of the Puerto Rican humanist Eugenio María de Hostos (Mayagüez, 1839; Santo Domingo, 1903) during the two occasions when he stayed in our country over the second half of the 19th century. His first stay, between 1872 and 1873, was motivated by the necessity to seek support from the southern nations for the emancipation of Cuba and Puerto Rico. His second visit, between 1889 and 1898, was the result of an invitation issued to Hostos from the Chilean Government so that he could participate in the Educational Reform that would take place at that time. In both visits, Eugenio María de Hostos became well-known for being a restless supporter of libertarian ideals based upon progressive principles. Similarly, he acted as an active diffuser of the European philosophical doctrines in vogue at the time (rationalism, positivism, and idealism) and Caribbean realities, identities and territories. Hostos's intellectual contribution joins that of other distinguished foreigners (such as Andrés Bello, Domingo Faustino Sarmiento, Amadeo Pissis, José Joaquín de Mora, Claudio Gay and Ignacio Domeyko) in the formation of the new Chilean Republic having an impact until the present.

KEY WORDS: *Hostos, Chile, Culture, Education.*

Recibido: 25 enero de 2014 Aceptado: 3 de abril de 2014

HOSTOS, EL PEREGRINO DEL IDEAL

Eugenio María de Hostos (1839-1903) fue un empecinado que supo romper con grandeza las ataduras de una vida que se le auguraba tranquila y próspera. Desde su temprana juventud se vio enfrentado a la existencia de dos mundos contradictorios. Nacido en Río Cañas, Mayagüez, Puerto Rico, el 11 de enero de 1839, en el seno de un hogar acomodado, se educó en el Liceo de San Juan, bajo la tutela de maestros pagados. Su bachillerato, iniciado en Puerto Rico, lo concluyó en la Universidad de Bilbao, España. Una vez que hubo terminado su instrucción secundaria, regresa a su ciudad de origen. Luego, en 1857, lo vemos convertido en estudiante de Derecho, Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid².

La permanencia del puertorriqueño en España (1842-1869) es de suma importancia para su formación. Hostos comienza allí su aprendizaje político y filosófico, pero, al mismo tiempo, evidencia en carne propia las asperezas que España les reservaba a los americanos. Decenios atrás, Bolívar había padecido la misma sensación de

² Para un mayor conocimiento biográfico del patriota antillano, remitimos a Pedreira, Antonio. *Hostos, ciudadano de América*. Madrid: Espasa-Calpe, 1932. Señalemos además que este texto fue motivo del entusiasta elogio de Gabriela Mistral.

destierro que sufrió en aquel momento el borincano. Sin embargo, el hecho de vivir en España también significaba, en su provecho, asumir en mejor forma su condición de americano, pues en ese país se ponían de manifiesto con toda nitidez las diversas identidades de hombres pertenecientes a continentes y etnias distintas.

Puerto Rico y Cuba fueron las últimas colonias españolas en América, y éstas luchaban por su independencia. Para obtenerla, algunos ciudadanos organizaron “Juntas Revolucionarias”, sembrando en el pueblo la idea de autonomía administrativa y política. Hostos sumó a la tarea emancipadora las dos ideas básicas que configuran su pensamiento libertario: la unión de las Antillas y el ideario republicano.

En la península, Hostos se relaciona con políticos, pensadores e intelectuales republicanos e intenta convencerlos de la validez del proyecto histórico de la liberación de las colonias de ultramar. En efecto, se liga cordialmente con Emilio Castelar, Francisco Giner de los Ríos, Juan Prim, Francisco Pi y Margall, entre otros, participando de los esfuerzos por derrocar a la monarquía imperante en España. Los republicanos convienen con Hostos que le entregarían la autonomía a Puerto Rico y a Cuba una vez que asumieran la dirección de España. Hostos, confiando en la palabra de los republicanos, no vacila en establecerse en París con la Junta de Gobierno que allí formaron Castelar, Prim y Nicolás Salmerón.

En el año 1869 la soberana Isabel II es derrocada y accedan al poder los liberales, paso previo a la promulgación de la primera República Española. Hostos cree que por fin ha llegado el día de la liberación de las islas, sin embargo, los republicanos desconocen el pacto. Como se sabe, esto coincide con una intensificación de las acciones revolucionarias en el Caribe. En Puerto Rico, Ramón Emeterio Betances había impulsado el año 1868 lo que la historia ha recogido con el nombre de “Grito de Lares” (23 de septiembre). Por desgracia, la sublevación duró apenas tres días. En el mismo año, en Cuba, se emitió el “Grito de Yara” (10 de octubre).

Hostos, desilusionado de sus compañeros europeos, ya no regresará más al viejo continente. Ha cerrado un capítulo importante de su vida. Además, le es imposible sustraerse al embrujo revolucionario que le ofrecen las playas americanas. En España ha quedado su libro de juventud, *La peregrinación de Bayoán* (1863)³, prohibido por la monarquía por contener mensajes independentistas. Se radica en Nueva York, entre 1869 y 1870, donde desarrolla una activa vida intelectual y política. Después de una enconada lucha contra los anexionistas decide seguir rumbo al sur convencido de que su papel de patriota lo cumplirá de mejor forma visitando los países latinoamericanos

³ Novela que Hostos volverá a publicar en Santiago en 1873 (Imprenta El Ferrocarril), agregándole un segundo prólogo en el que efectúa importantes profundizaciones.

y activando en ellos la causa de América⁴. Su viaje obedece a la necesidad de obtener en las repúblicas australes el apoyo moral y material para su proyecto de fundar una “Confederación de las Antillas” que uniría a Puerto Rico, Cuba y la República Dominicana.

CHILE 1872-1873

Mientras en la vida de Hostos se sucedían estas experiencias, los intelectuales chilenos discutían acerca del modelo que durante un buen tiempo se organizó en torno a un proyecto cultural, científico y literario antiliberal en la época portaliana. Como réplica al modelo, y a modo de ejemplo, Lastarria plantea la idea liberal de la “Democracia Cautiva” (*Don Guillermo*) y la del inglés liberador en medio de la tenaz contienda entre pelucones y pipiolos; Francisco Bilbao en *Sociabilidad chilena* (1844), al igual que el anterior, reniega de todo el pasado colonial que ve encarnado en Portales; Alberto Blest Gana escribe su obra con una idea de proyecto nacional, en cierto modo similar a la de Balzac y Galdós.

Recordemos además que hay cuatro tópicos, entre otros, que movilizan la atención de la clase dirigente chilena de aquella época. Nos referimos a la derrota de los liberales en la batalla de Lircay, al exterminio del bandidaje rural, a la cuestión mapuche y externamente, al conflicto con la Confederación Perú-Boliviana. A todas estas preocupaciones es necesario sumar la necesidad de institucionalizar la República desde los puntos de vista político, social y educacional, que llevan a cabo hombres de la cultura como Andrés Bello, Domingo Faustino Sarmiento, José Joaquín de Mora, y posteriormente Valentín Letelier; los gobiernos conservadores, y más tarde, los llamados gobiernos liberales, que tienen su culminación en la administración de José Manuel Balmaceda.

Es necesario indicar que al desarrollo de estas ideas, pensadores chilenos suman la idea de la emancipación. La idea es que el país entre en la modernidad y que se despoje de sus vestimentas coloniales, sin abandonar las características de una sociedad altamente estratificada, con una oligarquía dominante. Por esa razón, algunas figuras de las élites criollas se ponen de parte del progreso, oponiéndose a la sociedad de corte tradicional y eminentemente rural.

A partir de la aparición de una masa crítica que reacciona ante el modelo impuesto por los antiliberales, se abren cauces para dialogar y discutir sobre cuestiones

⁴ El estudioso puertorriqueño Marco Reyes Dávila se refiere a esta materia en su artículo “Hostos en su viaje al Sur de América: arqueología de su mirada”, en su libro *Hostos: Las luces peregrinas*. Humacao: Universidad de Puerto Rico en Humacao, 2003.

fundamentales, entre ellas el matrimonio civil, la libertad de culto, los cementerios laicos, la libertad de enseñanza y la conformación del Estado docente.

Situados en este escenario, es interesante constatar cómo el puertorriqueño Hostos se incorporará al debate, no sin proponer ideas propias.

Durante cuatro años, a partir de 1870, la propaganda revolucionaria de Hostos se hará sentir con fuerza en Colombia, Perú, Chile, Argentina y Brasil, países elegidos para promover sus principios políticos, filosóficos, morales y pedagógicos, al mismo tiempo que para alzar su voz en contra del sistema colonial aún imperante en su patria. A bordo del “Arizona”, Hostos llega a Cartagena de Indias, la gran ciudad del trópico, que nostálgicamente, le evoca a San Juan de Puerto Rico. Allí pasará una breve estancia, pero suficiente como para entusiasmar al gobierno de la nación a que dicte una ley, finalmente redactada por Hostos, sobre una “Sociedad de Emigración Cubana”, destinada a asistir a los patriotas del Caribe.

En Perú, el antillano escribe en los periódicos sobre la justicia de la causa cubana, especialmente en “El Heraldo” y en “La Patria” de Lima. Al mismo tiempo, participa activamente en campañas de prensa en pro de las minorías chinas, cuyos miembros eran explotados como verdaderos siervos por los empresarios: con esta actitud Hostos demostraba y ponía en evidencia su decidida inclinación por la defensa de los humildes y menesterosos. Asimismo, y con la misma fuerza, denuncia los turbios manejos del magnate Enrique Meiggs, quien como contratista pretendía cobrarle al gobierno peruano muchos millones de soles en exceso por la construcción del ferrocarril de Chimbote a Huara. Los artículos que escribe Hostos sobre la importancia del ferrocarril en el desarrollo económico y social del país son muy comentados por el público peruano. No obstante su fama, la vida en el Perú se le hace difícil⁵.

Tras estas circunstancias, entre 1872 y 1873, Eugenio María de Hostos vive su primera estancia en Chile. Desarrolla un trabajo político e intelectual constante. En efecto, muy pronto su nombre será conocido en los círculos cultos de Valparaíso y Santiago. Su palabra vehemente fue escuchada en cenáculos y sectores de chilenos sensibles a los problemas sociales y políticos del continente. El viajero, que venía en busca de expresión y desarrollo personal y social, se rodeó de solidaridad y afecto. Una de las acciones iniciales que realizó en Chile fue fundar la “Sociedad de Auxilios a Cuba”, institución que ya había fundado en Nueva York (1870) y Lima (1871), siendo ayudado en esta tarea por el historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna.

⁵ Una visión muy interesante de estos episodios se encuentran en el libro de Juan Bosch (1909-2001), *Hostos el sembrador*. La Habana: Editorial Trópico, 1939; biografía novelada que entrega abundantes datos sobre la gira del puertorriqueño a las playas del sur. Bosch en dicha obra, escrita en su juventud, rinde un verdadero homenaje al espíritu de sacrificio de Hostos.

Es adecuado insistir en que desde mediados del siglo XIX se consolida un incipiente sentimiento americanista en el continente. En Chile, las figuras de otros latinoamericanos, como Andrés Bello y Domingo Faustino Sarmiento son determinantes; además, los locales Diego Barros Arana, Guillermo y Manuel Antonio Matta, los Amunátegui y José Victorino Lastarria, contribuyen en la configuración de un ideario americano. Precisamente por su aporte a las ideas americanistas y sobre la base de sus méritos intelectuales, el puertorriqueño es nombrado socio de la “Sociedad de Bellas Artes” y del “Círculo de Amigos de las Letras”.

Cultiva la amistad de Eduardo de la Barra, amigo de Rubén Darío, de Guillermo Matta, importante poeta y senador, José Victorino Lastarria, prominente hombre de la literatura y política nacional, entre otros. Frecuenta a sus amigos, perora en recintos públicos como el “Club de la Reforma” y tiene la oportunidad de recorrer el país⁶. Permanece algunos días en la finca de los Lastarria, y en ella nace tímidamente el amor de una chilena: Carmela Lastarria, hija del famoso publicista.

Los hermanos Matta son sus más entusiastas partidarios, ambos contribuyen a sensibilizar a la población a favor de la causa. Guillermo Matta ante la Cámara Nacional señaló que “Hostos es el extranjero de más vasta cultura intelectual que ha venido a Chile después de Bello”⁷. Desarrolla, en suma, una vida plena con estímulos de toda índole.

Por aquellos días, la primera autoridad de la capital, Santiago, don Benjamín Vicuña Mackenna⁸, decide celebrar las fiestas patrias de septiembre de 1872 con una gran exposición nacional (Primera Exposición Nacional de Artes e Industrias, inaugurada el 15 de septiembre), en la que se exhibirán los productos materiales y espirituales de la nación. A fin de colaborar con el éxito del evento, el ayuntamiento

⁶ Para ampliar estos datos, ver Lastarria, José Victorino. *Recuerdos literarios*. Santiago: Zig-Zag, 1967.

⁷ Nos resulta de urgencia puntualizar que Eugenio María de Hostos tuvo en Chile un ilustre antecesor, Segundo Ruiz Belvis, a quien Hostos le rindió en más de una oportunidad sentidos homenajes. El puertorriqueño Ruiz Belvis fue un decidido abolicionista y como tal se rebeló firmemente en contra de las autoridades colonialistas españolas que aún mantenían el régimen esclavista en Cuba y Puerto Rico. En 1868, el mismo año del triunfo liberal en España, llegó a las costas de Valparaíso requiriendo recursos para intentar la revolución en Puerto Rico. Falleció ese mismo año en el puerto chileno dejando su nombre convertido en símbolo de lucha y sacrificio. Hostos, al conservar vivo su recuerdo y su obra, perpetuó, hasta nuestros días, el significado de una vida ejemplar. Ver el libro de Lastarria, *Recuerdos literarios* (1878).

⁸ En 1872 Benjamín Vicuña Mackenna es nombrado Intendente de Santiago. Bajo su función se construirán obras municipales que servirán de punto de referencia e identidad local hasta hoy en día. El “Cerro Santa Lucía”, el “Parque Cousiño” (actual “Parque O’Higgins”), el “Teatro Municipal”, son algunas de sus obras de hermoseamiento público.

santiaguino acuerda premiar la mejor *memoria*⁹ que se haga teniendo como referencia el tema general de dicha exposición. Hostos expresa su interés en participar y escribe un voluminoso trabajo acerca de las diversas realidades que le ofrece la exposición. Merecidamente obtiene el primer lugar con el trabajo titulado “A Chile en su Exposición de Septiembre”¹⁰. La memoria evidencia la profundidad del pensamiento de Hostos, al ser capaz de determinar de un modo crítico el estado material, social y espiritual de Chile en la segunda mitad del siglo XIX.

Sin abandonar su óptica americanista, en este texto el puertorriqueño supo no sólo observar con agudeza, sino que además meditar sociológica y políticamente sobre temas que se referían, entre otros, a las causas del retraso económico y social, a los progresos de la nación, a la situación del campesinado y del obrero y a la irrupción del arte como necesidad vital en un medio que lo reclamaba con urgencia. Hostos, al proponerse describir los progresos de Chile (país que al inaugurarse la Exposición, contaba recién con 62 años de vida independiente) hacía, a la par, una radiografía social y política, necesaria tanto para favorecer el conocimiento de la nación en el exterior, como para develar sus propias convicciones liberales.

En esa época, la nación chilena había legitimado dos discursos culturales (en detrimento de otros, como los de Francisco Bilbao o José Joaquín de Mora): el de José Victorino Lastarria, pronunciado en la “Sociedad Literaria” el 2 de mayo de 1842, y el de Andrés Bello, referido al sentido y significado de la educación superior, en el acto de fundación de la Universidad de Chile, en septiembre de 1843. Pues bien, ambos discursos constituyen una suma de las inquietudes espirituales independentistas del periodo. A estos habría que sumar la memoria pedagógica de Hostos, centrada en torno a una preocupación básica: la liberación política, social y económica de América hispana en función de su independencia definitiva y de su progreso material y espiritual en ascenso permanente.

⁹ Cabe señalar que la denominación epocal *memoria* tiene rasgos textuales que corresponden al ensayo moderno, y que entendemos, en el ámbito hispanoamericano, como aquella “composición en prosa [...] de naturaleza interpretativa, pero muy flexible en cuanto a método y estilo; sus temas variadísimos, los trata el autor desde un punto de vista personal; la extensión, aunque varía, permite por lo común que el escrito se lea de una sola vez; revela, en fin, las modalidades subjetivas del escritor [...] El ensayo oscila entre cierto rigor de desarrollo que lo acerca a la didáctica y la extrema libertad ideológica y formal que le comunica tono poético. La elocución es siempre expositiva” (Vitier 46).

¹⁰ Véase Hostos, Eugenio María de. 1873. *A Chile en su Exposición de Septiembre*. Santiago: Imprenta de la República de Jacinto Núñez. Para mayor abundamiento y exégesis de la memoria remito a mi estudio “Hostos: Hacia una definición ensayística de una República”. En *Cuadernos Americanos* 16 (1989). México: Universidad Autónoma de México.

Para Hostos, a diferencia de otros intelectuales del periodo, “emancipación” es una palabra bastante amplia. En 1873 Hostos incursiona en un tema considerado hasta entonces tabú por círculos conservadores: la educación de la mujer¹¹. El puertorriqueño pronuncia una serie de conferencias en la Academia de Bellas Letras de Santiago, destinadas a impulsar la inclusión de la mujer en la educación científica y a solicitar que se la instruya masivamente, según lo señalan los adelantos modernos. Su más exitosa conferencia será publicada con el título de “La Educación Científica de la Mujer” (*Revista Sudamericana*, Santiago, junio de 1873). Su argumentación a favor de la instrucción femenina se encuentra apoyada fuertemente por la correspondencia entre la necesidad de educar a la mujer y los avances de las ciencias positivas, pues al igual que otros pensadores liberales considera que una sociedad se debe medir en el trato que se le dé a la mujer de acuerdo al principio de igualdad de oportunidades. Los conceptos vertidos por Hostos tienen una realización material años después. El 5 de febrero de 1877, en Viña del Mar, el ministro Miguel Luis Amunátegui, firma el decreto que permite que las mujeres sean admitidas en la universidad, con las mismas disposiciones a que están sujetos los hombres¹².

Como puede observarse, el aporte intelectual de Hostos en su primera visita a Chile es abundante. Su temperamento lo impulsa a la acción por medio de la prensa, el discurso, la reflexión expresada en breves sentencias, la arenga patriótica, la poesía, los recuerdos de la historia contemporánea y el ensayo didáctico. Uno de sus escritos más célebres es el “Ensayo crítico sobre *Hamlet*”, la notable tragedia de Shakespeare. El estudio apareció en el periódico *El Ferrocarril* y, por su mérito, fue posteriormente editado en texto independiente¹³. El deber de pensar, con espíritu indagador, en las vicisitudes humanas hace que Hostos tenga entre sus motivos permanentes el tema de la esclavitud.

¹¹ Su conferencia se editó el mismo año bajo el título de *La educación científica de la mujer*. Santiago, Imprenta de Sur América.

¹² Como se sabe, la primera mujer en Chile y América del Sur en obtener el título de médico cirujano, en 1887, fue Eloísa Díaz Inzunza.

¹³ En el diario mencionado, el análisis fue impreso los siguientes días: miércoles 10 de abril con el título de “Ensayo Crítico de Hamlet”; el domingo 14 de abril con el nombre de “Rossi en Hamlet” y el miércoles 17 de abril con su denominación genérica. En forma posterior, su capital trabajo es editado el año 1873 en la imprenta “El Ferrocarril” (Santiago de Chile, calle Bandera Nro. 39), encontrándose archivado en la Biblioteca Nacional de Santiago en una recopilación titulada *Opera de doce autores diferentes y drama 1828-1872*. El hecho de que la tragedia fuera representada en Santiago de Chile por notables actores italianos, y que Hostos haya sido uno de sus espectadores, permite pensar que la motivación para escribir el ensayo nació en tierra chilena.

Como nuestro país fue uno de los primeros en América en abolir la esclavitud, Chile proporcionaba al antillano un ambiente ideal para crear conciencia sobre un problema que afectaba a países hermanos. En un nuevo artículo titulado “La abolición de la esclavitud en Puerto Rico” (*El Ferrocarril*, 1873), Hostos penetra con fuerza en el régimen de explotación racial de los negreros y encomenderos españoles. La estudiosa argentina Adriana Arpini afirma que los “objetivos [de Hostos] son la independencia y la abolición de la esclavitud. Objetivos que defiende en su peregrinaje por Sudamérica, Nueva York y Santo Domingo a partir de 1868”.

Lo mismo sucede con la cuestión racial. En el ámbito chileno, y como reacción ante la lectura de informaciones que versaban sobre la “cuestión araucana”, Eugenio María de Hostos revela un interés inusitado para la época al vindicar la vilipendiada imagen del mapuche a partir de la ambición de los chilenos por apoderarse definitivamente de los territorios de la Araucanía.

Consolidada la República autoritaria, el Estado chileno, impulsado por los intereses económicos de los grupos de poder, inicia el proceso llamado “Pacificación de la Araucanía”. Previo a estos movimientos de conquista territoriales, se realiza una campaña ideológica de desprestigio y de descalificación de los primitivos habitantes de la frontera del Biobío. En el periodo de la independencia predominaba un discurso en que se calificaba al araucano como indómito y patriota, pero en la segunda mitad del siglo XIX en esta visión ya no se hacen referencias a la lucha de los araucanos contra los españoles, una lucha de trescientos años, sino que ahora se centra el debate en la consideración de que el indio representa lo sanguinario, la barbarie y un obstáculo para el desarrollo del país como nación.

Los discursos de prensa de la época contribuyeron notablemente a esta negación del mapuche como ser humano. Según referencias de prensa que entrega en 1859 en *El Mercurio* de Valparaíso, se afirma que “los araucanos no es más que una horda de fieras que es urgente encadenar o destruir en el interés de la humanidad y en el bien de la civilización”. Este antecedente tiene su eco años más tarde en las palabras de uno de los más estrechos amigos de Hostos, Benjamín Vicuña Mackenna. Éste repite conceptos semejantes el año 1868. En su discurso señala que el indio es un enemigo de la civilización, “porque solo adora los vicios en que vive sumergido”. Resulta obvio indicar que todo esto es el terreno que se prepara para justificar la arremetida de tropas chilenas en territorio mapuche.

Hostos, como se ha dicho, se informa de los sucesos. Ahora bien, su posición en el tema que nos preocupa es claramente favorable a la reivindicación y valoración del pueblo mapuche, pues destaca su coraje y la valentía de muchos de sus líderes. Como dato anecdótico, a uno de sus hijos le pondrá el sugestivo nombre de Lautaro Bayoán. El punto de vista manejado por el puertorriqueño es distinto al de la mayoría de los pensadores del siglo XIX, entre ellos al de Vicuña Mackenna, quien lo apoyó fervientemente en su causa pro independencia antillana.

También se desvincula en este punto de la impronta positivista. Hostos elogia al pueblo araucano y no vacila en censurar la política de exterminio llevada a cabo por el hombre civilizado en contra de los indígenas. El borinqueño señala en un ensayo titulado “Quilapán” que

Una guerra de exterminio hecha por los bárbaros de la civilización a los bárbaros de la naturaleza; una obra de conquista a sangre y fuego emprendida a nombre de una fe de paz y de un predicador del derecho: sorpresas, emboscadas, asechanzas, traiciones, asesinatos, matanzas, incendios, inundación de sangre, violencias de todo orden y violaciones de toda ley. Esa es la obra del hombre en aquel pedazo de tierra, y eso es triste y es pequeño (Hostos cit. Villegas, web).

Sin duda, este pensamiento no caracteriza a aquella época, puesto que ni el positivismo ni el romanticismo del XIX plantean, en la línea sarmientina, la dicotomía entre civilización y barbarie. Dentro del pueblo mapuche, a mediados del siglo XIX, emergieron liderazgos indígenas entre los que destacaron Cafulcura, Mañil, y su hijo Quilapán, que a la muerte de su padre queda al frente de la resistencia en contra del ejército chileno en la llamada “guerra de la pacificación” o “guerra de exterminio” desde otro punto de vista.

Sin perder de vista el carácter ético de su apreciación, Hostos confronta al “hombre pequeño” y al “hombre indomable”, producto de la naturaleza. El primero es portador de la “tiranía y la esclavitud y de la negación de cuanto tiene el derecho por cimiento y que como aniquiló al yanacona borinqueño y al cacique cubano y a las tribus guajiras y a las jíbaras y las yucatecas y a los aztecas y a los incas, quiso aniquilar al araucano y apoderarse de su tierra y robarle su patria y asesinar su independencia” (Hostos cit. Villegas, web).

Por otra parte, el multifacético quehacer intelectual de Hostos se hace presente en las más variadas formas culturales, incluso en el arduo e ingrato trabajo que demanda el comentario de libros. Una demostración palmaria en Chile, de este afán, es el extenso artículo dedicado a criticar la memoria escrita por el argentino José Manuel Estrada, titulada *La educación común*, un tratado de educación del hombre como ser individual y social, incluyendo los agentes que intervienen en el proceso educativo. A través de la crítica de libros, Hostos empieza a delinear su propio pensamiento educacional. El punto culminante de este último se producirá durante su estancia en Santo Domingo y en el propio Chile. El puertorriqueño, por ende, comienza, ya en Santiago, a fijarse metas pedagógicas personales. Parte, siempre, del principio básico de que toda la vida constituye una educación permanente, incluida la elemental visión que otorgan los sentidos hasta llegar a la previsión más científica que entrega la razón.

CHILE 1889-1898

El segundo viaje de Hostos es resultado de una invitación extendida por gobierno chileno para que el intelectual colabore en las reformas educacionales emprendidas por las administraciones de Federico Santa María y José Manuel Balmaceda. Hostos trae consigo un sólido prestigio. Sus *Lecciones de Derecho Constitucional* (Santo Domingo, 1887), cruzan las fronteras y llega hasta la región andina. Publica en 1888 una de sus obras más señeras: *Moral social*, “su mejor libro”, según el calificado juicio del dominicano Pedro Henríquez Ureña¹⁴. Por otra parte, su labor de maestro se ha visto coronada con el éxito, al comprobarse el excelente rendimiento que ha dado su sistema educacional en las Antillas. En Santo Domingo había fundado la Escuela Normal.

Recapitulando, las relaciones entre Hostos y Chile se remontan a la época de la gira continental que emprendió por el cono sur de América en 1870. La profunda huella que había dejado en nuestro país impulsó a las autoridades administrativas y culturales a extenderle esta vez una invitación formal para que continuase sus actividades intelectuales en Chile. El año 1885 el presidente Domingo Santa María lo llama al país para que participe en la política de los cambios educacionales que se realizaban. A fines de 1888, el año de la publicación de *Azul...*, Hostos se embarca en Santo Domingo con destino a Valparaíso. Por aquellos años, el gobernante del país, José Manuel Balmaceda, se encontraba en una política de rompimiento ideológico con su propio estrato social. La sociedad chilena se acercaba a un colapso de proporciones. La influencia del capital inglés agudizaba la crisis, en especial con la política que el imperialismo de Londres desarrollaba en el norte chileno a través de sus agentes. La holgura económica de la cual gozaban las arcas fiscales le cedió el lugar al deterioro moral de la nación.

El puertorriqueño, ya en Santiago, comienza a fijarse metas pedagógicas personales, encuadrándose en sus preceptos krauso-positivistas. Su principio básico es que toda la vida constituye una educación permanente, incluida la elemental visión que otorgan los sentidos hasta llegar a la previsión más científica que entrega la razón. En 1890, Hostos es nombrado rector del recién creado liceo “Miguel Luis Amunátegui” y además se desempeña como profesor de Derecho Constitucional en la Universidad de Chile. Interesa indicar que el Liceo Miguel Luis Amunátegui, con la dirección de Hostos, tenía por objetivo otorgar la infraestructura para plasmar los conceptos e ideas que requería el Gobierno de Chile en una educación reformada.

¹⁴ El dominicano Pedro Henríquez Ureña aclara además que *Moral social* fue pensado como “un libro de texto”, esto en su clásica obra *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México: Fondo de Cultura Económica. 1954.

Su participación consiste en incorporar al sistema educativo el concepto de sistema educacional concéntrico o evolutivo. Subrayemos que la visión de Hostos fundamentalmente está dirigida a la educación secundaria, y que se establece una correspondencia entre ésta y la del notable educador chileno Valentín Letelier, que más tarde será rector de la Universidad de Chile. Se trataba de crear una educación destinada a formar personas y ciudadanos, y que por ello había de constituirse en responsabilidad fundamental del Estado.

En otras palabras, para Hostos el rol de la educación está en la transformación de la gente, de la multitud, del pueblo, en una clase social consciente. Esto adquiere un enorme significado si se piensa que la enseñanza secundaria tiene la responsabilidad de crear un cambio cultural capital en el camino del progreso social y económico. El puertorriqueño estima que este es un factor trascendental que significará cortar las amarras mentales que nos han unido con España.

De acuerdo con el pensamiento de Hostos, el método debía ser esencialmente evolutivo, es decir, subordinado al desarrollo de la razón, también concéntrico en la medida en que la enseñanza debería ser gradual y de acuerdo con la madurez del individuo. Su reforma comienza intuitivamente en la preparatoria, para después incorporar, gracias al método inductivo, conocimientos de un nivel superior en la enseñanza secundaria, esto significa que al final los dos ciclos o círculos de conocimiento a través de la deducción, permitan adquirir el aprendizaje.

Como se puede desprender, el Estado tiene que asumir su responsabilidad docente: el desarrollo de la razón tiene que ser accesible a todos los ciudadanos. Sin duda, en esta apreciación hay un concepto de *democracia* que permite el progreso social y económico fundado en la igualdad de oportunidades. En dichos planteamientos hostosianos se encuentra la concepción de educar el sentimiento y la voluntad basándose en la razón, y no en dogmas religiosos o políticos, practicando la tolerancia y el respeto por las leyes de la naturaleza. Tales principios se mantuvieron durante muchos años en el pensamiento de variados educadores del país.

Como consecuencia del gran impulso otorgado a la educación, el Gobierno decide crear el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Con ese fin contrató a educadores alemanes. En esta tarea, Hostos también contribuyó notablemente a su puesta en marcha; realiza los Programas de Castellano y de Historia (Primer premio en Concurso Universitario del Consejo Superior de Instrucción Pública) para ser aplicados en el país.

Eugenio María de Hostos mantuvo en este periodo una nutrida correspondencia con ilustres extranjeros: desde Chillán despachó a Santo Domingo cuatro cartas. Su destinatario fue el gran hombre público don Federico Henríquez y Carvajal, padre de los destacados dominicanos Henríquez Ureña. Las cartas interesan porque destacan la importancia de dos congresos trascendentales que se celebraron en nuestro país en

aquella época: el Primer Congreso Médico y el Primer Congreso Pedagógico, del que Hostos participó de manera relevante.

Hostos es declarado, en 1895, “Hijo Adoptivo” por la Municipalidad de Santiago. Conjuntamente con sus tareas de rector, asume la función de agente de la “Junta del Partido Revolucionario de Cuba y Puerto Rico”. Con todo, tuvo siempre presente la idea de unidad política del continente y no vaciló en plantear el ideal que le fue más grato: la “Confederación de las Antillas”. Los artículos más macizos y contundentes que escribió Hostos en relación con los problemas americanos se encuentran reunidos con el título de *Cartas públicas acerca de Cuba* (1896)¹⁵.

En 1898, renuncia al Rectorado del Liceo Amunátegui, a sus cátedras y tareas periodísticas para continuar con la propaganda independentista de sus amadas Antillas. Acepta comisión del Gobierno de Chile en los Estados Unidos y sale desde Valparaíso con rumbo a Panamá. Llega a Caracas y sale para Nueva York. Allí funda la “Liga de Patriotas”, de la cual es nombrado presidente. Viaja a Puerto Rico y fracasa en sus intentos de hacer ver a los estadounidenses el derecho que le asiste a los puertorriqueños decidir su forma de gobierno mediante un plebiscito. Al fracasar su intento, regresa a Santo Domingo. Hostos hará del Caribe su hogar definitivo. Fallece desencantado el 11 de agosto de 1903. Hoy sus cenizas descansan en el Panteón Nacional de Santo Domingo.

La máxima aspiración de Hostos fue la de contribuir a echar las bases de una democracia efectiva en el país que sintió como suyo, sin ingresar a obstinadas y aristocráticas frondas que luchaban por el poder. Estimamos que al comenzar el siglo XX, la tarea crítica de Hostos, desde otras vertientes del pensamiento y la ideología, fue retomada —en relación con el examen de los problemas del país y sus males— por destacados chilenos, quienes pusieron el acento, con mayor o menor intensidad, en descubrir y perfilar la personalidad del país; entre ellos, Alejandro Venegas (Dr. Valdés Cange), Luis Emilio Recabarren, Francisco Antonio Encina, Nicolás Palacios y Alberto Cabero¹⁶.

Recordémoslo con sus propias palabras: “El fin no es gozar de ese día radiante, el fin es contribuir a que llegue ese día...”.

¹⁵ Las *Cartas...* fueron publicadas en 1895 en el diario radical *La Ley*, de Santiago de Chile.

¹⁶ Autor de *Chile y los chilenos* (Nascimento, 1926).

BIBLIOGRAFÍA

- Aínsa, Fernando. "Hostos y la unidad de América Latina: Raíces históricas de una utopía necesaria". *Cuadernos Americanos* 16. México, 1989: Universidad Autónoma de México: 67-88.
- Araya, Juan Gabriel. "Hostos: Hacia una definición ensayística de una República". *Cuadernos Americanos* 16. México: Universidad Autónoma de México, 1989: 101-117.
- Arpini, Adriana. *Eugenio María de Hostos, un hacedor de libertad*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 2002.
- Hostos, Eugenio María de. *Obras completas*. La Habana: Cultural S.A., 1939.
- Maldonado Denis, Manuel (edit.). *América: La lucha por la libertad*. México: Siglo XXI, 1980.
- Reyes Dávila, Marco. *Hostos: Las luces peregrinas*. Humacao: Universidad de Puerto Rico, 2005.
- Villegas, Reinaldo. "Hostos y la mirada profunda del araucano". Online. 2003: 10 enero 2007. <http://www.paginadigital.org/articulos/2003/2003sext/noticias14/207028-8.asp>
- Vitier, Medardo. *Del ensayo americano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1945.
- Zea, Leopoldo. "Hostos como conciencia latinoamericana". *Cuadernos Americanos* 16. México: Universidad Autónoma de México, 1989: 49-57.